

Apostrophic Laboratories

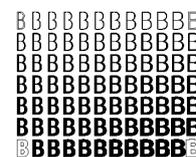
Actividad

Los *Laboratorios Apostroáficos*, como podríamos traducir el nombre de este conjunto de diseñadores, están dirigidos por el canadiense **Apostrophe** (es el nombre en inglés del carácter apóstrofo). Su trabajo se realiza en un “laboratorio” (*The Lab*), rememorando el laboratorio de los antiguos alquimistas. Se dedican a desarrollar tipos de letra de la máxima calidad y entregarlos para su uso gratuito simplemente por el placer de realizar una tarea artística, interesante y de provecho para la humanidad.

Tipos disponibles

La mayoría de los tipos de letra gratuitos que se pueden encontrar en Internet, desgraciadamente, presentan algunos fallos importantes (como no contener todos los caracteres ANSI, por ejemplo), lo que les impide ser usados profesionalmente. Sin embargo, los tipos de Apostrophic Laboratories tienen tanta calidad y nivel de acabado como los tipos comerciales, ya que están hechos buscando realizar un buen trabajo.

Los tipos se presentan en formato TrueType y Type1, e incluso hay algunos en formato Type1 Multiple Master (los tipos Multiple Master permiten generar desde mil hasta mil millones de variedades a partir de un solo diseño, según tengan uno, dos o tres ejes).



Apostrophic Laboratories ofrece 189 familias tipográficas, cada una de ellas con un número variable de archivos, a veces muy alto. Los diseños son muy variados y se obtienen tras un laborioso periodo de investigación. Cubren una enorme gama de usos, aunque donde la oferta es menos extensa es en tipos para cuerpo de texto, cuestión que está en estudio.

Sede web

Se accede por Internet en <http://apostrophiclab.com>. Está en remodelación desde agosto de 2003, y se espera que vayan apareciendo nuevos tipos, artículos y consejos.

Descarga de tipos

Los tipos de Apostrophic Laboratories no están disponibles en su página web, debido a la remodelación, pero se pueden descargar de <http://pedroreina.net/apostrophiclab>. Cada tipo se presenta en su propia página web, con artísticas ilustraciones de su uso y algún material explicativo.

Diseñadores

El equipo de diseñadores está formado por Apostrophe (Canadá), Marjan Bozic (Eslovenia), Karen Clemens (Bélgica), CybaPee (Alemania), Steve Deffeyes (USA), Marley Diehl (USA), Fleisch (USA), Frank Guillemette (Canadá), Steve Graham (USA), Jeri Ingalls (USA), Keya Kirkpatrick (USA), Jeff Lan (USA), Brigido Maderal (Filipinas), Graham Meade (Australia), Neumat Ick (USA), Su Lucas (Sudáfrica), Link Olsson (Suecia), Rich Parks (Inglaterra), Alejandro Paul (Argentina), Evelyne Pichler (Austria), Phynette (Francia), Peter Ramsey (Inglaterra), Dana Rice (USA), Wayne Sharpe (Canadá), Jessica Slater (Inglaterra), WolfBainX (USA), Derek Vogelpohl (USA), Robby Woodard (USA), Melinda Windsor (USA) y Yol (USA).



Agradecimiento

Agradezco enormemente a **Apostrophe** su artículo, escrito especialmente para este libro, así como toda su amable ayuda, consejos, atenciones, permisos, trabajo y talante.

La vida es una sucesión de formas de letras

Por Fredrick Nader

La primera vez que me enamoré de la forma de las letras era todavía un adolescente, de modo que cuando ahora me piden que vuelva la mirada atrás en el tiempo y me dirija a estudiantes que me recuerdan a como era yo por aquel entonces, es como si se me diera una segunda oportunidad de hacerme a mí mismo. Ante una oportunidad tan abstracta, la mayor parte de la gente tendería a lamentarse y diría que hubiera hecho las cosas de otra manera. Pero yo no; no cuando se trata de la forma de las letras. Sí que me lamento de algunas cosas, como todo el mundo, pero mi amor por los tipos es algo que reitero cada día con toda voluntad, con una pasión que no mantengo por muchas otras cosas.

La vida es una serie de formas de letras, no nos quepa duda. En el 99% de lo que hacemos intervienen las formas de las letras y miremos donde miremos ahí están: en el calendario, en el paquete de la comida que ingerimos, en el dinero, en la ropa, en el bote de champú que usamos en la ducha, en el coche que nos lleva al punto X, en las señales de las calles, en las tiendas a las que vamos, en nuestro programa favorito de televisión... La mayoría de la gente incluso piensa con palabras, combinaciones de formas de letras. Imaginemos un mundo sin letras. Nos guste o no, seamos o no realmente conscientes de ello, nuestra vida depende en gran medida de esas mismas letras que aprendimos de memoria cuando éramos niños. Es algo que no debería darnos miedo, sino sencillamente hacernos comprender más fácilmente que ya estamos preparados para este mundo, la era de la información.

Mi fascinación con el alfabeto comenzó cuando tenía dieciséis años y la razón de tal fascinación fue fundamentalmente lo que acabo de explicar en el párrafo anterior: cobrar plena conciencia de que nada ni nadie en mi vida tendría más influencia sobre mí que las palabras y las letras. A partir de esa mera fascinación por la abrumadora difusión de las letras fui avanzando en el estudio de su influencia, su historia, su evolución en diferentes idiomas y en todo lo que se refería a ellas. Incluso después de todos estos años estudiando las letras y darles ropajes nuevos de mi propia creación, la fascinación aún sigue ahí, una fascinación que me gustaría que tuviera todo el mundo. En realidad no tengo mucho más que decir tras esto, excepto quizá repetirme de diferentes maneras.

La pregunta que me plantean con más frecuencia es “¿Por qué regalas tus fuentes?” Supongo que es al mismo tiempo la pregunta más honrada y complicada que se puede plantear. Normalmente mi respuesta es esta: “Es el alfabeto. Nadie es el dueño del alfabeto”. Por supuesto, esto nos podría llevar a una amplia discusión sobre lo que la humanidad posee colectivamente, y tal discusión tendría en cada bando personas abriendo fuego sobre las del otro, pero la realidad de todo esto es una simple creencia que yo tengo: la humanidad, la humanidad entera, es dueña del alfabeto. O al menos se supone idealmente que lo posee, igual que se supone que posee la libertad.

Vivimos en una era de información, pero esta expresión que se ha acuñado, Era de la Información, realmente no llega a reflejar la situación en el mundo. La información es ahora con diferencia el artículo de consumo más caro y ampliamente distribuido en nuestro mundo. La gente no solo vende información, sino también la manera en que se presenta sobre la página. Y el modo en que se transmite. Y el formato de la transmisión. Y la manera en que se usa. Y así sucesivamente... Una situación como esta, como sucede con cualquier otra en la historia, también puede ser sujeto de importantes debates sobre si es buena o mala. Hay quienes dirían que vender información en realidad hace más fácil la vida a la humanidad, ya que nadie tiene que ganarse la vida exclusivamente sudan-

do y trabajando, mientras que otros dirían que la información debería ser esencialmente libre por múltiples razones, como el hecho de que contribuye al progreso colectivo de la humanidad y sirve de guía a la gente para mejorar su vida; hay, incluso, quienes con cinismo traerían a colación el recuerdo de momentos negativos de la historia, cuando gobiernos y ejércitos controlaban la información y se aseguraban de mantenerla fuera del alcance del pueblo. En cualquier caso, la era de la información está aquí para quedarse, y no tenemos otra opción más que vivir con ella.

Una parte importante de esta era de la información es algo llamado internet, la superautopista de la información, donde se almacena información sobre casi cualquier cosa y a la que se accede por medio de una red de ámbito mundial. Para mí, Internet es como la biblioteca de mi vieja escuela, en la que solía pasar mucho tiempo estudiando diferentes materias; solo que Internet es una biblioteca mucho mayor, sin duda, es la mayor biblioteca del planeta. Cualquiera con una conexión a Internet puede visitar la biblioteca y encontrar exactamente el tipo de información que necesita. Esta perspectiva que tengo de Internet es, desde luego, muy optimista y espero poder mantenerla durante mucho tiempo, pero me temo que las probabilidades están en mi contra.

Los primeros años de Internet, sólo unos pocos, fueron pacíficos y técnicos, pero después llegó su desarrollo y comenzó a devorar el concepto original, del que ya no queda mucho. Bueno, es verdad que algo queda, pero habría que buscarlo contra viento y marea entre las fauces del comercio y la basura. Alguien me dijo una vez que se puede determinar el grado de satisfacción de la gente por el modo en que se comporta. Si siempre están pidiendo algo más, seguramente no podrán ser felices con lo que tienen; si nunca piden nada, uno puede deducir con total garantía que, como mínimo, están satisfechos con lo que la vida les ha dado. La primera vez que escuché esta opinión se me llenaron los ojos de lágrimas, porque pensé en lo difícil que debía ser encontrar gente feliz en el mundo hoy en día. Y por supuesto un sentimentalismo así siempre acaba en el imposible deseo de que ojalá fuéramos capaces de hacer feliz a todo el mundo. La única respuesta a tal imposibilidad es esta: “No puedes hacer feliz a todo el mundo, pero al menos puedes intentar hacer feliz a alguien”.

Y aquí quería llegar, amigos y vecinos: la razón por la que regalo mis fuentes a la gente es sencillamente porque deseo hacerlos felices. Que una fuente que yo he creado acabe por hacer que las palabras de alguien tengan tan buen aspecto como para que se sienta satisfecho, hace que me sienta bien. ¿Podría el dinero hacer que me sintiera bien? Claro que sí, ya que podría usarlo para comprar cosas, pero las cosas que compro no pueden hacer que me sienta tan bien como cuando veo a alguien usar mis letras para hacerse feliz a sí mismo o hacer felices a otros. Si visitar apostrophiclab.com te hace feliz aunque sea durante un minuto, mi magia ha funcionado y nuestro trueque ha sido equilibrado.

¿Qué deparará el futuro a apostrophiclab.com? Realmente no lo sé. Me gustaría seguir haciendo siempre lo que me gusta hacer, pero está claro que una previsión de futuro así no es nada realista. Estoy a merced de la diferencia entre ficción y realidad. En la ficción todo es lineal y tiene sentido, mientras que en la realidad las cosas aparecen de la nada para curvar nuestra existencia de un modo u otro. La vida está llena de sorpresas y esto es bueno.

Disfruta, sé feliz y haz todo lo que puedas para ayudar a los demás.

Fredrick Nader
alias Apostrophe